

# Invierno de sensaciones



Texturas suaves. Tibias y acogedoras. Lana. Un par de guantes. Una bufanda que alguien tejió hace mucho. Y un gorro. El tapado heredado que, después de haberse pasado años en un armario, recuperó su uso. Reconfortante.

Las mañanas frías, a veces, heladas. El mejor momento del día. Y fuente de energía. Parabrisas cubiertos de hielo. Vapor sobre el agua. Árboles de ramas peladas pero erguidos al cielo con dignidad. Y motores que rugen para calentarse. Puertas adentro, aroma a café recién hecho. El aire, perfumado por pan tostado y leche en la hornalla. Caras calentitas recién despiertas. Abrazos de brazos pequeños. Y manitos que dibujan en los vidrios empañados. Vitamínico.

En la calle, la ciudad marca su ritmo. Almas enfundadas hasta la médula se dirigen a sus destinos. A paso apurado. Con la mente en blanco. Y, a pesar de la proximidad física, en mundos bien dispares. Heterogéneo.

Los días se acaban rápido. Porque el sol se despide temprano. Y, de a poco, las ventanas se iluminan. Las calles se vacían. Y quienes deambulan buscan el abrigo del hogar. En casa, nos reciben las verduras en el fuego. Una carne al horno. Y una chimenea de leños crujientes que viste el ambiente con su acogedor aroma. Como broche de oro, un baño de agua bien caliente. Casi balsámico.

Invierno. Para algunos, una estación triste. Para otros, el mejor momento del año. Para varios, meses que descubren tesoros. La clave, apreciar el valor de las pequeñas cosas. Una siesta de a dos. Una frazada tejida a mano. Un cuento. Un hogar encendido. Una sopa para calentar el alma. Un paseo frío, pero reconfortado por el regreso a casa. Un viaje en auto. Un buen libro. Un rompecabezas... Una estación de momentos únicos. Vivificantes.

*Rosario Lanusse*

ROSARIO LANUSSE  
DIRECTORA

